



Todo lo que brilla es de ¿?La Tata¿?

Descripci3n

Un letrero apaisado, que tapa las dos caras de un 3ngulo de la fachada de un peque3o centro comercial en Upata, estado Bol3var, despliega el nombre de Alibaba Gold Center C.A. El edificio de dos plantas, que hace esquina en el cruce de las calles Ricaurte y Van Pragg de la capital del municipio Piar, no solo aloja una sucursal de esa empresa, sino toda una retah3la de peque3os comercios de compraventa de oro y de aval3os de la calidad del metal. M3s que un *mall* de pueblo, el inmueble es una aspiradora virtual que succiona y acumula el oro extra3do en el sur selv3tico de esta regi3n de la Guayana venezolana.

Las taquillas con vidrieras polarizadas no permiten ver al interior de los comercios. En el estrecho vest3bulo, dos dependientes sentados hacen *scroll* a su celular. Sin levantarse de los bancos de pl3stico, responden con desgano que 3el gramo de oro est3 a 90 d3lares3. El encargado del negocio contiguo se acerca a los pocos clientes con algo m3s de 3mpetu, para recordarles que tambi3n se analiza la pureza del metal en el piso superior. Es finales de mayo de 2025 y la modorra de un mediod3a de d3as laborables prevalece en el lugar.

Pero aqu3 los d3as no siempre fueron tan aletargados. Hasta 2023, las [calles del centro de la ciudad](#), ubicada a 173 kil3metros al este de Ciudad Bol3var, capital del estado, bull3an con [el caos](#) y el ruido superpuesto de carros, motos, clientes y de los compradores de oro, conocidos como *pescadores*. Estos abanicaban fajos de reales brasile3os y bol3vares en plena v3a, mientras gritaban como una letan3a: 33Compro oro, compro oro!3.

Con el empuje del Arco Minero del Orinoco, el proyecto de megaminer3a decretado por Nicol3s Maduro en 2016, la extracci3n de minerales y su comercializaci3n a peque3a escala pas3 a ser la actividad m3s floreciente de una regi3n con tradici3n ganadera y agr3cola, reconocida adem3s por la explotaci3n maderera y por la producci3n de quesos blancos, entre ellos el popular queso guayan3s, toda una denominaci3n de origen en la pr3ctica.

Similar a uno de los cuentos contenidos en *Las mil y una noches*, en el que un le3ador pobre se apropia de la guarida donde 40 ladrones esconden un tesoro robado, el nombre de Alibaba Gold

Center no solo encubre la fachada de un edificio, sino también una operación a gran escala de comercialización ilegal y lavado de oro que involucra a Brasil y Venezuela, descubierta por la Policía Federal de Brasil y ejecutada por una organización criminal integrada por una docena de venezolanos (al menos dos de ellos oriundos de Upata), 14 compañías fantasma y una acaudalada ñnfora de 4.362,4 millones de reales brasileños, equivalentes a 771,61 millones de dólares, transados entre febrero de 2023 y marzo de 2024, según los documentos judiciales del caso.

La investigación penal emprendida desde 2023 por la Policía Federal y el Ministerio Público brasileños sobre la comercialización ilegal de oro y lavado de dinero revela que Alibaba Gold Center, con registro mercantil en Ciudad Guayana, la ciudad industrial y comercial de Bolívar, a 55 kilómetros al oeste de Upata, y con sede principal en Tumeremo, a 120 kilómetros al sureste, es una de las 13 empresas, y la única en Venezuela, que sirvieron *ad hoc* para el tráfico y blanqueo del oro proveniente de Brasil.

Upata, puerta de entrada al Arco Minero, cobijó la fiebre del oro bajo la administración de Yulisbeth Josefina García González, *La Tata*, quien fue alcaldesa del municipio Piar desde 2017 hasta 2025. La proyección que le dio esa gestión, en convivencia con el comercio informal del metal precioso, le ofreció récords políticos: en mayo reciente [fue electa](#) como la primera mujer gobernadora del estado Bolívar -el más grande de Venezuela, y uno de los más ricos- para el período 2025-29, [cargo que asumió](#) en junio en un acto al que asistió el propio Nicolás Maduro.

La controversial trayectoria de *La Tata* en el gobierno municipal se impulsó desde Upata, donde conquistó la alcaldía justo un año después del decreto de Maduro que formalizó la creación de la Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Arco Minero del Orinoco.

Orígenes humildes, destino dorado

Hasta mayo de 2025 y fuera de Upata, a la mayoría de los habitantes del extenso estado Bolívar no les resultaba familiar el nombre de Yulisbeth Josefina García González. Tres meses después, es la persona más poderosa de la región.

En efecto, puede que el nombre de pila resultase ajeno, desconocido, sin rostro. Pero no era así con el mote con el que Yulisbeth García carga desde niña y con el que se hizo famosa, cuando no temida: *La Tata*.

El oficialista Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que le reservó grandes planes, vio en ella un liderazgo disruptivo y muy funcional para los intereses gubernamentales. A su militancia sin torceduras y su lealtad tanto a la memoria de Hugo Chávez como a las políticas de Nicolás Maduro, además una ascendencia étnica sobre la población local, propio de una *mujer del pueblo*, una líder natural, caracterizada por la estridencia de su verbo y percibida entre sus partidarios como diligente y resolutiva. El perfil arquetípico de una chavista.

Los orígenes de García, nacida en 1979, se hallan en El Pao, una pequeña población rica en hierro y la segunda más importante del municipio Piar, después de Upata.

Venida de un hogar muy humilde, como describe una fuente disidente del chavismo en el estado Bolívar, esos primeros años de vida resultaron determinantes en la forja de su sentido de

familiaridad.

â??Es una muchacha que viene de una familia compuesta. No es que sufriÃ³ un abandono o que se sintiÃ³ relegada, rechazada. No, ella es de una familia muy humilde pero su papÃ¡, su mamÃ¡, sus hermanos, [estaban y] estÃ¡n muy unidosâ?•, confÃ­a otra fuente que durante aÃ±os trabajÃ³ al lado del exgobernador Francisco Rangel GÃ³mez, general retirado de EjÃ©rcito, muy cercano a Hugo ChÃ¡vez e integrante tambiÃ©n del PSUV.

Rangel GÃ³mez fue gobernador del estado BolÃ­var durante tres periodos, de 2004 a 2017, y se despidiÃ³ del poder tras urdir con Ã©xito [un fraude electoral](#) contra el candidato opositor, AndrÃ©s VelÃ¡squez, que el Consejo Nacional Electoral (CNE) de mayorÃ­a chavista convalidÃ³. DespuÃ©s de la trastada, el PSUV entronizÃ³ como gobernador a otro general, este de la Guardia Nacional, [Justo Noguera Pietri](#), y Rangel GÃ³mez, con su liderazgo tocado, debiÃ³ salir a un exilio dorado en MÃ©xico. Pero nunca dejÃ³ de auspiciar a *La Tata*.

â??Manu militariâ??

Aunque sin cargos pÃºblicos o dentro la burocracia partidista, Yulisbeth GarcÃ­a destacÃ³ como lÃ­der comunitaria. Mientras cumplÃ­a ese rol, el exgobernador Rangel GÃ³mez vio en ella un potencial que bien podrÃ­a funcionarle al PSUV.

â??En las nacientes bases del PSUV era una mujer que se habÃ­a ganado esos sectores de Upata que ella pateaba y promovÃ­a. Y, bueno, muy cercana al equipo del gobernador. Porque tenÃ­a ese don de mover gente, de dirigirle un discurso que llegara, de decir lo que la gente querÃ­a escuchar. Se fue ganando ese sitio polÃ­tico en Upataâ?•, recuerda la fuente cercana a Rangel GÃ³mez.

Boletines en la [prensa oficialista](#) rememoran que, en 2014, GarcÃ­a quedÃ³ elegida como delegada al Congreso Nacional del PSUV. DespuÃ©s, fue jefa regional del programa gubernamental de distribuciÃ³n de alimentos Mercal. El entonces ministro de AlimentaciÃ³n y posterior gobernador del estado Aragua, general Rodolfo Marco Torres, [sancionado en 2018](#) por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, llegarÃ­a a elogiar el trabajo de GarcÃ­a GonzÃ¡lez.

La estrella ascendente de *La Tata* por su trabajo de base le permitiÃ³ desplazar en Upata el liderazgo del exalcalde de Piar, Gustavo MuÃ±iz (2008-2013), que parecÃ­a contar con un apoyo firme en el PSUV.

â??De hecho, ella lo ha dicho en su discurso: era la que entregaba papelitos al gobernador; se refiere a los papelitos de la gente para comunicar los problemas [al gobernador]. Los asistentes de Rangel GÃ³mez los recibÃ­amos despuÃ©s y habÃ­a que analizarlos siempre. Y ella se encargaba de esoâ?•, continÃ­a la fuente privilegiada. *La Tata* terminÃ³ por ganarse la confianza del general, quien le encomendÃ³ la planificaciÃ³n de sus visitas oficiales a Upata. En ocasiones, el mismo alcalde MuÃ±iz no era notificado de esas visitas. Todo se canalizaba a travÃ©s de GarcÃ­a, algo que ponÃ­a de relieve tanto el crepÃºsculo de MuÃ±iz como el favor que *La Tata* estaba conquistando en Ciudad BolÃ­var, la capital del estado. â??En efecto, ella era la que coordinaba las idas del gobernador a Upata. Era normal llamar a *La Tata*, incluso en paralelo que al [sic] alcalde chavista. Ella era una simple militante. Pero siempre estuvo en la militancia duraâ?•, recalca.

Con esas credenciales, García fue ascendiendo y cobrando relevancia.    Ella le decía a Rangel G mez que era su jefe, y   l siempre le decía *Tata* con toda confianza. Y ella ha dicho que Rangel es su padre político. Lo ha dicho mucho  . La relación política y casi filial entre Francisco Rangel Gómez y Yulisbeth García se hizo tan estrecha que el general, [durante la etapa en la que deb  salir a un exilio voluntario que comenzó en México](#), tras dejar la gubernaci n en 2017, siguió como entusiasta promotor de la campaña de la hoy gobernadora.

Como alcaldesa, García dej  muy en claro que su gobierno era uno de marcada raigambre chavista y con enganche en la movilización de los grupos de base. Un trofeo que cosech  en ese rol de comandante de células regionales y administradora de la violencia fue la agresión de la que en Upata fue objeto la dirigente opositora, María Corina Machado, quien en octubre de 2018 fue recibida con piedras, palos, insultos y hasta robos al llegar de gira a la ciudad.

En un comunicado del momento, Vente Venezuela, la agrupación partidista de Machado, denunci  que la alcaldesa había teledirigido el ataque:    Este hecho, ejecutado por grupos violentos de la alcaldesa del municipio, Yulisbeth García, al as *La Tata*, es la prueba de que enfrentamos un Estado mafioso y criminal que est  dispuesto a lo que sea  .

armando.info

Doña Bárbara

ruta

Como una versión amalgamada
Yulisbeth Josefina García C
despliega con su liderazgo una
no exenta de polémicas

1979

Nace el 10 de julio

2007

Con la fundación del Partido Socialista
Unido de Venezuela (PSUV) **se da a**
como líder comunitaria y militante c
tolda oficialista. Desde entonces y h
2013 fue vocera de Contraloría Social
consejo comunal Vuelta de Correa, e

2017

Elegida alcaldesa
del municipio Piar.

2015

Jefa de campaña de la
candidatura de Ornella

También ese año, un dirigente local del partido de Machado, Octavio Robles, fue puesto bajo arresto por efectivos de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB). El activista de Vente Venezuela venía haciendo denuncias contra las mafias del oro desde Upata hasta el sur, y [atribuyó la campaña](#) de descrédito e intimidación de la que era víctima a las críticas con que mortificaba a la alcaldesa de Piar.

También [cáblebre es el episodio de 2024](#) en el que García ordenó la detención de los manifestantes que salieron a las calles del municipio Piar a protestar contra el fraude de las elecciones presidenciales del 28 de julio de ese año, en las que se desconoció el triunfo del candidato opositor, Edmundo González Urrutia.

Tres fuentes consultadas afirman que *La Tata* estuvo al mando de esa operación represiva. «Ha sido una perseguidora de la gente que protesta, de la gente de oposición. Después del 28 de julio, ella misma se alzó gente que quería mandar para [La Pica](#) [un infame centro penitenciario en el estado Monagas], a las peores ergástulas. Tengo información de que los policías al final liberaron a esas personas a través de acuerdos económicos con las familias», insiste una de las fuentes.

El terror paga

Mientras tanto, García dejaba hacer al comercio del oro que, a la vez y según denuncias, la recompensaba.

Américo De Grazia, exalcalde de Piar, exdiputado de la Asamblea Nacional y excandidato a gobernador de Bolívar, en la actualidad detenido como preso político, fue de los primeros en señalar a García como la dueña final de la mina [La Justicia](#), a pocos kilómetros al sur de Upata.

Esa versión cuenta con el aval de otra fuente que accedió a conversar con **Armando.info** para este trabajo, bajo la condición de que su identidad no fuera revelada. De acuerdo con esta persona, García ordenó tomar la mina, considerada en los predios como una de las mejores minas del estado Bolívar, pues por ella pasaría, asegura otra fuente en el pueblo, una veta de oro de 70 metros de ancho por tres kilómetros de largo.

«Esa mina», continúa la fuente, «se la invadieron a una familia que tenía productivo el lugar, con actividad agrícola. Pero ella y una empresa de nombre [Berakah](#) invadieron la mina y no ha habido manera de moverlos de ahí». La pelea tribalística de los herederos de la mina, dice, no ha dado resultado alguno.

En Upata, la minería y tráfico de oro ilegal se han solapado con la tradicional economía agropecuaria, aunque no hay reportes con estadísticas confiables que lo certifiquen. Pese al crecimiento del sector, tan vigoroso como anárquico, la capital de Piar no dispone de una cámara independiente de comercio o de minería, o de alguna asociación similar que agrupe a los negocios vinculados a la actividad aurífera, algo que se encuentra en otros pueblos de cultura minera centenaria, como El Callao y Tumeremo. La Cámara de Comercio e Industrias que existía en Piar está cooptada por García, hasta el punto que sus representantes participaron de manera abierta en la reciente campaña de García para la gobernación.

En Upata no existe una normativa para el sector del oro, algo en buena medida sorprendente y hasta irregular, porque se trata de un material estratégico que, en el contexto del Arco Minero, quedÃ³ sujeto a controles rÃ³gidos por parte del Estado.

ReciÃ©n asumido su cargo municipal, en 2018 La Tata promulgÃ³ un decreto que se proponÃ­a evitar la proliferaciÃ³n de los comercios de compra y venta de oro. âTodo el mundo sabe que son ilegalesâ, respondiÃ³ ese mismo aÃ±o Yulisbeth GarcÃ­a a los requerimientos de reporteros de [Runrunes y Connectas](#) sobre los pequeÃ±os comercios que comenzaban a ocupar cuerdas enteras de la ciudad, âyo les dije âya, un stop, aquÃ­ no se construye mÃ¡s un espacio para una compra de oroâ.

Pero, o se tratÃ³ de apenas un saludo a la bandera o la alcaldesa cambiÃ³ de opiniÃ³n en el camino, como pronto se encargÃ³ de demostrar el boom del sector informal de comercializaciÃ³n del oro que, en los hechos y ante las narices de todos, invadiÃ³ las calles.

En contraste, Yulisbeth GarcÃ­a, mientras fue alcaldesa de Piar, se mostrÃ³ diligente en imponer normativas a otras muy lucrativas actividades comerciales, como una ordenanza para la autorizaciÃ³n de [expendio de bebidas alcohÃ³licas](#) y su [carga impositiva](#). Con idÃ©ntico celo llegÃ³ a prohibir en 2018 la [compra y venta ambulantes](#) de dinero en efectivo, bolÃ­vares y dÃ³lares, en el centro de la ciudad.

Aunque el municipio Piar se encuentre dentro de la poligonal del Arco Minero, en cuyo seno en teorÃ­a se promueve la actividad aurÃ­fera, esta se mantiene como una economÃ­a subterrÃ¡nea. Y no de manera literal porque algunos yacimientos requieran de excavaciÃ³n, sino porque quienes ejercen la actividad, sobre todo en su vertiente artesanal, prefieren el perfil bajo y no llamar la atenciÃ³n.

La codicia por el oro les fuerza a llevar una dinÃ¡mica distinta a la de cualquier otro mineral, por valioso que este sea. Tal dinÃ¡mica se refleja hasta en los niveles institucionales: por ejemplo, en mayo de 2024 el rÃ©gimen de Maduro anunciÃ³ el inicio en el municipio Piar de la explotaciÃ³n de la mina La Carata, un yacimiento [de bauxita](#), mineral que sirve de base para la producciÃ³n industrial de aluminio y que, por lo tanto, resulta indispensable para la economÃ­a global. Pero nada semejante ocurriÃ³ cuando, no muy lejos de La Carata, se supo de un par de [bullas \(vetas de oro\)](#), ambas al suroeste de Upata y en direcciÃ³n al Embalse del Guri: la primera, a pocos kilÃ³metros del caserÃ­o Santa MarÃ­a, y la otra en las inmediaciones de la carretera de El Manteco. En casos como estos, la voz corre por la cuenca aurÃ­fera de Piar, animando a muchos -individuos, funcionarios del Estado o corporaciones- a embarcarse en una carrera de la que lo Ãºnico que pueden dar por sentado es que quien llega primero tendrÃ¡ las de ganar. Pero la mayorÃ­a se quedan [con las ganas](#).

Con nuestra muchacha no se metan

No pasÃ³ mucho tiempo con Yulisbeth GarcÃ­a en la alcaldÃ­a del municipio Piar para que en el cantÃ³n brotara la versiÃ³n de que ella habÃ­a completado un pacto con los compradores de oro, a quienes cobrarÃ­a una cuota a cambio del permiso para seguir funcionando, a la manera de un impuesto o vacuna.

También temprano en su mandato, García tuvo que ocuparse de contrarrestar el rumor: “Yo puedo cerrar cualquier compra porque [no tengo compromisos con ninguno de ellos](#)”. Sin embargo, entonces reconocía que no iba a clausurar esos locales “de manera agresiva” porque “ya todos estaban contruidos”.

Eso, sin embargo, no detuvo las murmuraciones. Junto a su bien ganada fama de militante pendenciera se acumularon los señalamientos de contubernio con la minería, cuya cuspide alcanzaron en 2020, cuando el exdiputado Américo De Grazia calificó en Twitter (hoy X) a la entonces alcaldesa y futura gobernadora como la cabecilla de “una [auténtica organización criminal](#)”, en cuyas manos estaba “el sicariato y maneja las ventas [de oro] operadas por *pranes*”, en referencia a los líderes de bandas criminales que controlan zonas mineras del sur de Bolívar.

Luego, en marzo de 2023, el mismo dirigente opositor volvería a vincular a *La Tata* con el negocio furtivo. Entonces asomó en un tuit la especie de que ella se repartía con el entonces gobernador de Bolívar, Ángel Marcano, y con el entonces alcalde del municipio Roscio, Wilhelm Torrellas, la propiedad de un molino de oro en la mina *El Muertico*, cerca de la localidad de Guasipati. Sostuvo De Grazia que los funcionarios se quedaban con 50% de los dividendos de la operación, mientras destinaban 20% a la estatal Corporación Venezolana de Minería, y el restante 30% al minero local.

La reacción que a la larga obtuvieron las reiteradas denuncias de De Grazia puso a este tras las rejas, a finales de 2024. Diosdado Cabello, tradicionalmente visto como el *número dos* del chavismo, hoy ministro de Relaciones Interiores, Justicia y Paz y secretario general del PSUV, anunció que el opositor, que llevaba días desaparecido, había sido capturado por cuerpos de seguridad al apenas regresar a su región natal, después de dos años de exilio forzado. Acusó a De Grazia de participar, junto a Carlos Chancellor -exalcalde del también minero municipio Sifontes-, en un supuesto complot para asesinar a *La Tata*. Los familiares del parlamentario se apresuraron a rechazar las imputaciones, [diciendo](#) que “las acusaciones son obviamente falsas y no tienen pruebas para demostrar lo contrario”. Mientras Chancellor acaba de [ser excarcelado](#) en julio reciente, el nombre de De Grazia sigue apareciendo en las listas de presos políticos del régimen.

La determinación que Cabello mostró al encarcelar a De Grazia, con el pretexto de proteger a Yulisbeth García, bien pudo ser un augurio de lo que el partido oficialista guardaba para ella: la postulación como gobernadora del estado Bolívar. La vicepresidenta [Delcy Rodríguez](#), madrina del Arco Minero, le alzó la mano durante la campaña electoral. También [Héctor Rodríguez](#), ministro de Educación, se ha acercado hasta el estado Bolívar para expresarle su apoyo. Nicolás [Maduro](#) le demostró su respaldo durante la campaña electoral y proclamación como nueva gobernadora. El mismo Diosdado Cabello también [la visitó](#) varias veces y hasta aprovechó alguna de estas oportunidades para transmitir [desde Piar](#) su programa televisivo de todos los miércoles, *Con el mazo dando*.

El equipo de **Armando Info** y Mongabay Latam solicitó su versión a Yulisbeth García por correo electrónico. Pero hasta el momento de la presente publicación no había dado respuesta.

Una imagen vale más que el oro

Durante una de sus visitas a Upata, la tarde de un jueves, los reporteros vieron un grupo de niños que jugaban con un balón frente a un letrero publicitario de Alibaba Gold Center C.A., pintado sobre

las blancas paredes del Parque Bicentenario, el centro polideportivo de Upata administrado por la Alcaldía de Piar.

Junto al anuncio de la empresa se veía el logo con el nombre de la propia alcaldesa, Yulisbeth La Tata García. Pasando por alto la [providencia administrativa](#) de aplicación nacional de julio de 2013, al cartel de la compañía no lo acompañaba el número de Registro de Identificación Fiscal (RIF) correspondiente. ¿Claro, claro, todo el que quiere anunciar su negocio aquí tiene que cuadrarlo con la Alcaldía. Ellos tienen sus tarifas», comentó a los reporteros el vendedor de un kiosco de chucherías cercano. Según su testimonio, la tarifa que impone el ente municipal de recaudación es de 10 dólares mensuales por valla o cartel.

La imagen, aunque anecdótica, ilustra lo que ocurrió durante el mandato de García en Piar: la normalización para las empresas que, como Alibaba Gold Center, eluden los controles y las normas que el propio Estado exige al negocio del oro.

El aviso comercial también dio lugar alguna vez a una fotografía ya emblemática del mandato de García, en la que esta, mientras saludaba al público que llenaba las tribunas, aparecía flanqueada por el cartel de Alibaba Gold Center. Ante un ojo malintencionado, la foto podía quedar como la imagen de un endoso en el que no se distinguía quién patrocinaba a quién: ¿la marca o la funcionaria?

Este, y no otro, es el legado tangible del paso por Upata de la hoy gobernadora del estado Bolívar, Yulisbeth García, La Tata: un signo del avance de la influencia minera, desde los confines selváticos del sur hasta la sede del poder regional.

Fecha de creación
2025/08/11